

Reseñas

TOZZI, Verónica (2009) *La historia según la nueva filosofía de la historia*. Buenos Aires, Prometeo, 200 pp, ISBN 978-987-574-348-9.

Facundo D. García¹

La respuesta a ¿Qué es la *historia*? es una cuestión que ha preocupado en igual medida tanto a filósofos como historiadores ya desde la antigüedad. Sin embargo, hace unas décadas, el debate sobre la naturaleza científica de la historia y su capacidad de generar un conocimiento verdadero del pasado, fue profundizado por medio de la denominada crítica postmoderna a través del giro lingüístico y el retorno de la narrativa a la disciplina histórica. La crisis de los grandes andamiajes explicativos, de los cuales el marxismo solo es uno, el positivismo otro y el funcionalismo un tercero, dio pie para que Jacques Revel describa al período como un espacio cuya característica fundamental es la anarquía epistemológica. Frente a ello, el presente libro nos propone un recorrido por las obras y por las críticas que se les han realizado a cuatro filósofos de la historia del siglo XX.

Mientras White examinó los trabajos de Hegel, Marx, Nietzsche y Croce, para encontrar la coherencia preconceptual entre sus postulados epistemológicos, narrativos e ideológicos, Tozzi nos acerca al razonamiento de cuatro “nuevos” filósofos de la historia que se han preocupado por “...*la relación entre narración y conocimiento, narración y verdad, narración y realidad* [y los] *procedimientos de construcción de una representación histórica...*”². Arthur Danto, Louis Mink,

¹ Prof. en Historia. UNMdP. E-mail: facundo_dgl@hotmail.com

² TOZZI, Verónica (2009) *La historia según la nueva filosofía de la historia*. Buenos Aires, Prometeo, p. 30.

Hayden White y Frank Ankersmit, son los autores a cuyo pensamiento y reflexiones se apelan. El libro se completa con una aproximación a la construcción de las identidades y su relación con el lenguaje; relevante cuestión de la cual pronto nos ocuparemos. Es, en definitiva, un nuevo aporte al estudio de la relación entre lenguaje histórico y realidad histórica.

En el primer capítulo Tozzi traza los lineamientos fundamentales que han guiado la producción historiográfica del siglo XX, a la vez que ofrece una reconstrucción del estado de la filosofía contemporánea de la historia en la cual estos autores inscriben sus trabajos.

De inmediato la autora nos sumerge en el desarrollo histórico de la filosofía crítica y en sus dos vertientes más importantes, una interesada en el problema de la explicación del pasado y la otra en la narración del mismo. Es allí donde se encuentra el hilo conductor del primer apartado.

Mientras la explicación sobre el retorno del narrativismo y su crítica a la historiografía disciplinar proceden de los cuestionamientos que sus detractores más significativos de comienzos del siglo XX les realizaran, entiéndase la filosofía clásica de las ciencias y los *Annales* franceses, los años setenta asistieron a cambios en las preocupaciones y problemas sobre el status epistemológico de la historia. Así, su resultado fue el arribo de una nueva filosofía de la historia que tenía en el giro lingüístico su base.

Arthur Danto y la historia como des-identificación de los indiscernibles, se titula el capítulo segundo. A partir de la obra de este autor, Tozzi reconsidera el vínculo existente entre la realidad y la representación que se realiza de ella, en especial, su interés por identificar aquello que diferencia entre indiscernibles. Así, cualquier intento por legitimar una representación de un acontecimiento pasado podría cuestionarse en términos de su semejanza con la realidad histórica en la que se produce la acción. El Quijote de Cervantes y el de Menard son la ejemplificación justa para esta argumentación. Obras de arte solo discernibles por los períodos históricos en los cuales se inscriben. Sin embargo, en la construcción del pasado intervienen estructuras temporales sincrónicas, diacrónicas y categorías

de significación que responden a los intereses cognitivos de una determinada comunidad de historiadores en un momento específico. Éstas, que se diferencian de las interpretaciones venideras que se realizan sobre los mismos acontecimientos pasados forman, para Danto, el “lenguaje histórico”, es decir, aquel que está por fuera de la realidad y del lenguaje. En este sentido, manifiesta que “...no podemos cambiar nuestras representaciones sin cambiar nuestra realidad...”³.

Louis Mink y la historia como configuración del pasado centra su atención en la construcción de la “comprensión histórica” que, de la misma manera que sucedía con el “lenguaje histórico” para Danto, hace referencia a un acto de configuración narrativa que da unidad a la experiencia. Relevante si tenemos presente que, para el autor, la “...finalidad de la investigación histórica reside en la producción de una totalidad unitaria...”⁴ cuyo mayor problema reside en afrontar la comprensión del fenómeno histórico y, desde un punto de vista metodológico, la diversidad de caminos a optar si fuera ello lo que se pretende. Narrativa e historia así vistas son indisolubles. Entre ambas forman una unidad que se nos presenta a través de un discurso, el cual muestra determinados hechos como intrínsecamente relacionados, conformando una totalidad unitaria cuyas características son su carácter construido y no acumulativo. De este modo, la comprensión del pasado se genera a través de las reescrituras que del mismo se realicen.

El historiador no llega al conocimiento del hecho histórico en sí, por el contrario permanece en lo que se ha dicho, en sus diversas reescrituras. En suma, la historia es una construcción narrativa, un acto cuyo fin es el de comunicar una imagen.

Hayden White y la historia como promesa de tramar “realistamente” el pasado es el cuarto apartado. El objetivo de la autora es guiarnos por las argumentaciones que White elaboró en torno a su pretensión de representar realistamente el pasado. Así, el capítulo enfatiza su apelación a la teoría literaria, la cual no solo lo distingue del resto de los autores,

³ Op. Cit. p. 50.

⁴ Op. Cit. p. 73.

sino que "...le provee [...] un recurso poderoso para abordar dos temas: primero, apreciar sincrónicamente el proceso concreto de cada configuración narrativa para representar realistamente el pasado, segundo, trazar un mapa diacrónico de las relaciones entre diversas representaciones históricas."⁵

Tozzi presenta a la comunidad una "buena" interpretación de los postulados de Hayden White, trátase de *Metahistoria* o cualquier otra publicación suya, para así responder a las malas aproximaciones que a su trabajo se han realizado. La construcción de los "hechos", la función del historiador, la reescritura de la historia y los discursos históricos son algunos de los temas abordados. Un punto a tener presente es su propuesta de trabajo sobre testimonio de nuestro pasado traumático, inspirada en la producción del mismo autor.

Frank Ankersmit y la historia como vicaria del pasado es el último apartado del libro que trabaja sobre los "nuevos" filósofos de la historia. Al igual que una obra de arte, las interpretaciones históricas son representaciones, "...cosas en el mundo susceptibles de erigirse en sustitutos representacionales [...] una representación funciona como un sustituto para un ausente representado"⁶. Lejos del marco dado por la teoría literaria que rige la obra de White, Ankersmit busca el status cognitivo de las representaciones históricas a través de un abordaje filosófico. La estética es la teoría informante y la narrativa el instrumento formal adecuado. Sin duda tan interesante como controvertido, el resumen que realiza Tozzi nos sugiere la realización de nuevas preguntas y abre un lugar a crítica sobre la obra de este autor y sus temas específicos, como el progreso de la historiografía, la historia como sustituta de la realidad o una simple metáfora.

Reescrituras de la identidad: ¿porqué desconfiar del lenguaje? es de esos capítulos que justifican la lectura completa de un libro. Su objetivo es combinar los enfoques del escrito histórico informado desde la teoría literaria "...con los aportes de la nueva filosofía de la ciencias en relación con ciertos

debates históricos concretos..."⁷. Así, Tozzi retoma los diferentes aportes y reflexiones críticas sobre las representaciones, esbozadas en forma paulatina a lo largo del libro, para pensar la razonabilidad de los debates historiográficos dados al momento de abordar el problema de la formación de identidades. Los casos presentados hacen referencia a las políticas sobre la identidad de género, las polémicas sobre la "homogeneidad" de una identidad "negra o africana", resultado de los movimientos de descolonización, y las dificultades para "clasificar" a los "ex soldados" de Malvinas.

En última instancia, la meta de la autora es contribuir al debate, nunca cerrado ni inconcluso, que se esgrime sobre los sujetos y su experiencia particular en los momentos traumáticos de la historia de sus regiones. Pero, sea desde la historiografía como desde los estudios sociales, creemos que tal práctica requiere tanto el ejercicio crítico como la toma de una posición política concreta. En este sentido, las conclusiones a las cuales se arriban pueden sintetizarse en: a- afirmar el carácter controversial de la práctica historiográfica; b- reconocer que los reclamos que motivan las políticas de identidad plantean a la historiografía y a los estudios sociales la exigencia de un diálogo directo con los sujetos de experiencia de tal manera que se expongan, en cualquier teorización, los mecanismos que facilitan y hacen posible la existencia de sistemas de opresión; c- la apelación al lenguaje del abandono de las estrategias fundacionistas de los sistemas de opresión y; d- la necesidad de indagar en la historia desde una experimentación crítica a través de la práctica continua e eficiente.

Así, construcciones identitarias que se erigen en la lucha contra una identidad impuesta y a su vez rechazada, su vinculación con intereses políticos e ideológicos y la lucha por los "monopolios" de la memoria, son algunos de los ítems que, para polemizar o cuestionar, sostienen la atención de aquel lector que haya recorrido las páginas de esta propuesta titulada *La historia según la nueva filosofía de la historia*.

⁵ Op. Cit. p. 106.

⁶ Op. Cit. pp. 136-137.

⁷ Op. Cit. p. 192.

BODEL, John y OLYAN, Saul M. (eds.) (2008).
Household and Family Religion in Antiquity.
Blackwell, Oxford, 324 pp., ISBN: 978-1-405-17579-1.

Luciana Urbano¹

Household and Family Religion in Antiquity es el resultado de un grupo de conferencias celebradas en Brown University durante el 2005. Editado por John Bodel y Saul M. Olyan, el objetivo del libro es avanzar sobre el conocimiento del fenómeno religioso en torno a la familia y la "household" en una serie de casos del Cercano Oriente y la cuenca mediterránea. La opción metodológica comparativa entre los casos es el eje transversal que hilvana los artículos, más allá de las singularidades de cada autor. Para los editores el tema reviste un singular vanguardismo, en tanto pretende abordar el problema de la religión más allá del ámbito estatal en perspectiva comparativa. La magnificencia de los restos arqueológicos de las grandes organizaciones (templos y palacios) y la naturaleza estatal de las fuentes escritas que disponemos han creado sobre los estudiosos de la antigüedad un claro efecto centrípeto hacia la religión del Estado, en detrimento de las prácticas que podrían haberse realizado en el ámbito doméstico o familiar.

Por otro lado, desde el título ya se nos acerca el problema conceptual en torno a las ideas de "religión familiar" y "household religion". Estos dos conceptos revisten un debate en sí mismo y el hecho de que los editores hayan optado por ponerlos en el título da cuenta de que no se ha obtenido consenso sobre la terminología. Si bien los editores dejan en manos de cada estudioso la elección y justificación conceptual que consideren

¹ Profesora de Historia por la UNR. Miembro del CEDCU. Becaria doctoral CONICET. E-mail: lucianalurbano@gmail.com